

El desafío de las nuevas generaciones en salud

Impacto de los ambientes urbanos en los procesos de salud enfermedad

*“La crisis ambiental es una **crisis civilizatoria**, y en un sentido muy fuerte, es decir, que hemos llegado al punto de haber puesto en peligro no solamente la biodiversidad del planeta, sino la vida humana, y junto con ello algo sustantivo de la vida humana, el sentido de la vida.” Enrique Leff*

Se oye en la radio:

“Más de la mitad de la población mundial vive actualmente en ciudades.

De cada 10 personas, 6 vivirán en ciudades para 2030, y 7 para 2050.

Entre 1995 y 2005 la población urbana de los países en desarrollo, aumentó en una media de 1,2 millones de personas por semana, o sea, unas 165.000 personas por día.

Uno de cada tres residentes urbanos vive en tugurios, o sea, 1.000 millones de personas en todo el mundo.”

Mientras tanto, aquí, en la gran ciudad, una nueva hora, comienza!!!

Resulta difícil llegar a un acuerdo sobre el concepto de calidad de vida con los distintos actores de la sociedad, teñidos cada uno de intereses particulares -muchas veces relacionados a su perfil ocupacional y económico - que sin vincularlos, sí influyen en sus pre-conceptos sobre el sentido de la vida y en ello el significado de calidad de vida.

Lo mismo podríamos decir respecto de lo que puede significar para cada uno el “desarrollo” de la ciudad. Ni que hablar de lo que representa la “salud” para los diferentes actores de una sociedad. No obstante ello, definir el concepto de salud y trabajar en su desarrollo, es un camino posible de encuentro entre el Estado y la población más allá de sus intereses sectoriales.

El desafío es entonces la incorporación del paradigma ambiental en la gestión urbana desde la perspectiva de la salud pública como derecho.

Los problemas ambientales urbanos y regionales que hoy se presentan más claramente en nuestros territorios, son resultado de una nueva geopolítica mundial. El planteo principal de la misma, supone el traslado de las industrias sucias provenientes de los países “industrializados” hacia los países “en vías de desarrollo”. Industrias éstas de enormes impactos en los territorios, tanto geográficos como corpóreos, afectando la salud de las personas, el ambiente y las economías locales sin lugar a dudas.

Gobiernos, empresas, instituciones de financiamiento y, muchas veces ongs, impulsan diariamente cantidad de obras y proyectos de transformación territorial absolutamente funcionales a intereses que lejos están de responder a las verdaderas necesidades de nuestros pueblos. Muchas veces aterrizan proyectos y campañas de convencimiento de necesidad de ellos hacia la/s comunidad/es involucradas por su proximidad territorial con el área de intervención, enmascarados bajo el discurso del “*desarrollo local, como instrumento de gestión para el desarrollo de las comunidades, y el fortalecimiento de la democracia participativa*”. Sin dudas los problemas que emergen de este tipo de anuncios, demandan abordajes desde miradas sistémicas, que exceden la escala local.

Las ciudades se re-configuran a partir de estas intervenciones, con poco o nulo pensamiento y hacer crítico sobre el futuro devenir del territorio con esas obras en marcha. Los municipios, o mejor dicho los gobiernos de turno ven en esas propuestas la posibilidad de “concretar” obras en su gestión, de gran impacto en las economías locales y regionales -por lo general por tiempo

acotado-. Así se van sobre-escribiendo nuestros espacios de vida, dirigidos por las apetencias de territorios, de energía, de agua, de bienes naturales, de biodiversidad, por parte de las corporaciones y, de los poderes políticos y económicos mundiales.

Lentamente los conceptos como integración física, corredor bioceánico, flujo de mercancías y personas, de la mano de un apócrifo “desarrollo endógeno” va calando sobre el imaginario colectivo para así poder presentar públicamente obras y modificaciones territoriales “en pos” de un pretendido progreso y crecimiento de la ciudad y la región. Los problemas reales de la urbe y territorio circundante, quedan en sombra bajo las luces del supuesto “desarrollo económico”.

Según informes realizados por la OMSⁱ, en 2007, la población del mundo que vivía en pueblos y ciudades pasó del 50% por primera vez en la historia, y la proporción sigue aumentando. La expectativa del organismo es que para el año 2050 el 70% de la población Mundial vivirá en contextos urbanosⁱⁱ. Ya para el año 2003, informes de la ONU pronosticaban las realidades actuales de las características de urbanización actual de las poblaciones mundiales. En estos informes ya se conocía de la falta de planificación por parte de los estados y se preveía que un poco más del 20% de esta nueva población urbana se encontraría con escasez de viviendas, servicios básicos, y necesidades insatisfechas, afectando más a aquellos que se encuentran en los niveles más bajos de la estratificación socialⁱⁱⁱ.

Si bien los múltiples informes de los organismos internacionales plantean esta transición demográfica, no pueden lograr salir de los análisis tradicionales. Este crecimiento no puede explicarse sólo por el incremento vegetativo de las poblaciones Urbanas, como tampoco por el reduccionismo mediante el cual se explica el éxodo de las zonas rurales a los cascos urbanos. Reduccionismo basado en las expectativas de acceso a servicios más eficientes en salud, posibilidades laborales, accesibilidad a la educación formal, entre otras. Desde nuestro punto de vista esto oculta la destrucción sistemática de cualquiera de ellas en los ámbitos nativos garantizados más en mayor que en menor medida por el expansionismo colonizador de los modelos productivos extractivistas tecno dependientes actuales, que convierten a los habitantes de esos territorios en verdaderos refugiados ambientales, obligados al éxodo urbano.

La Ciudad ha tenido un crecimiento demográfico como también físico en los últimos años producto del modelo agroexportador –indiscutiblemente relacionado con la nueva geopolítica mundial antes descrita- que por un lado provocó una expulsión de personas del medio rural generando un flujo migratorio hacia las ciudades y por otro una gran cantidad de ciudadanos que se vieron de golpe con considerables cantidades de dinero disponible encontrando la oferta de la inversión inmobiliaria como la opción más atractiva a la hora de hacer negocios y que no se le descapitalizara el mismo. Esta realidad generó un crecimiento acelerado de la trama urbana de modo dispar, ya no en concordancia con el crecimiento poblacional.

Los modelos de producción actuales han definido procesos de migración interna de las zonas rurales a los cascos urbanos, generando desplazamientos de personas que hoy podemos llamar “refugiados ambientales”, acompañados de un incremento inaudito en el precio del mercado inmobiliario, transformando a los inmuebles en una nueva categoría que podemos denominar “*commodities inmobiliarios*” que permite identificar

las unidades habitacionales que en realidad son construidas con un destino específico para la especulación financiera y no para resolver los problemas habitacionales en las ciudades, determinando modalidades de urbanización acelerada, no planificada e insostenible, transformando los nuevos contextos urbanos en focos de peligros ambientales y Sanitarios.

Las problemáticas ambientales emergentes de este proceso, evidencian una clara falta de comprensión y compromiso con el tiempo histórico ambiental que estamos atravesando. Podríamos decir que no se trata de “debilidad de las políticas públicas” sino complicidad en los procesos de modificación territorial para con el mercado inmobiliario por parte de los “decisores políticos” vinculados al negocio inmobiliario y a la industria de la construcción.

Una vez más el mercado por encima de la salud y calidad de vida de la población y la ciudad, convalidado por un Estado que esta vez no se podrá decir “ausente”, sino socio del poder económico.

“A medida que las poblaciones urbanas crezcan, la calidad de los ecosistemas mundial y locales, así como el medio ambiente urbano, desempeñarán un papel cada vez más importante en la salud pública por lo que respecta a cuestiones que van desde la eliminación de residuos sólidos, el abastecimiento de agua potable y saneamiento, y la prevención de traumatismos hasta el punto de contacto entre la pobreza, el medio ambiente y la salud urbanas”^{iv}.

Gestión ambiental urbana: aporte a la salud pública

***“No hay argumentos más persuasivos en cuanto al medio ambiente que los que se hacen desde la perspectiva de la salud humana.”
(Dr. Chivian Eric)***

Los modos de registro de los sistemas de Salud y sus subsistemas, abundan en informar sobre la pérdida de la salud (casos, defunciones, u otros problemas), o referencias específicas sobre acciones desarrolladas (como la cobertura de vacunación), o a eventos determinados (nacimientos, enfermedades de denuncia obligatoria o farmacovigilancia). Si bien esto incrementa la disponibilidad de información en todos los niveles del sistema de Salud, mediante la inclusión de datos como edad, sexo, etnia o raza, y la disponibilidad de publicación de todos estos datos ha mejorado, poco se aprecia la inclusión de información ambiental, social, o económica de los sujetos de atención o de los territorios donde éstos transitan sus ciclos vitales. Muchos datos, poco contexto. Debemos avanzar en el conocimiento e integración de los contextos Urbanos como un elemento de peso en la determinación de los procesos de Salud Enfermedad de esas poblaciones.

Es evidente la vinculación entre los problemas de salud del contexto social y la salud del ambiente, no solo del entorno en el que se desenvuelve sino también de la salud ambiental global.

Parece oportuno entonces recordar una cita de F. E. Johnston¹, quien señala que «el medio ambiente interpretado como el conjunto de fuerzas y estímulos externos que actúan sobre los individuos, ejerce una influencia poderosa cuando una mayoría de los miembros de un grupo sucumbe ante sus efectos, cuya fijación y distinción de los rasgos varía de acuerdo a los individuos»^v. Entonces, si el 75% de la población mundial vivirá en contextos urbanos que determinarán las formas de vivir, enfermar y morir: ¿cómo se planifica redefinir los sistemas de registro en salud de modo tal que permitan comprender esas relaciones? ¿Cómo logramos construir alternativas de urbanización responsable que centren su interés en la salud como condición indispensable del desarrollo humano y no del capital y el consumo? Y en el mientras tanto ¿están preparados nuestros sistemas de salud y de formación profesional para afrontar el desafío que esta transición epidemiológica plantea?

La tarea hacia delante sería plantear el debate acerca de la necesidad y urgencia de abordar **la gestión ambiental urbana como eje prioritario de la salud pública**.

Descartables

Libradas al orden según el concepto de “growth machine” (máquina de crecimiento), con entornos perfectamente diseñados para que en cualquier recóndito espacio la subliminal imagen publicitaria incite al consumo que otorgará la felicidad ansiada y que la vida en la ciudad arrebatada, el proceso de crecimiento de las poblaciones es tan constante y logarítmico como desmesurado el crecimiento de residuos que esta sociedad de consumo impone. La basura así vista es el producto final del metabolismo urbano y aun así, lo que es considerado basura para algunos es fuente de vida e ingresos para otros en la misma ciudad.

La basura es uno de los problemas ambientales más importantes de las sociedades actuales, a tal punto de poner en peligro la capacidad regeneradora de la Naturaleza y la posibilidad de existencia de nuestras futuras generaciones. Nuestras hijas y las de ellas.

En la Argentina cada habitante produce en promedio 0,85 kg/hab/día, que genera un total de 36.036,39 toneladas de residuos sólidos urbanos por día y 13.153.282,19 toneladas por año^{vi}. No existe imaginación que ponga dimensión a esta enormidad de materia.

“Si pensamos en la basura seguramente nuestros sentidos sean invadidos por imágenes de desagradables montañas de bolsas o por olores nauseabundos, pero raramente pensemos en cuánta de esa basura es producida por nosotros y nuestros modos de consumo, o como esto puede producir daños a la salud del vecino (que puede ser la nuestra)”^{vii}.

Los lixiviados de basurales contienen concentraciones elevadas de contaminantes orgánicos e inorgánicos, incluyendo ácidos húmicos, sustancias orgánicas, nutrientes y

¹ F. E. Johnston, auxólogo norteamericano con gran parte de sus trabajos desarrollados en las zonas pobres periurbanas de Guatemala.

metales pesados. Estos últimos tienen la capacidad de ingresar a las redes tróficas y ocasionar, bioacumulación y biomagnificación a través de los niveles tróficos superiores (González et al. 2009)^{viii}. Elevadas concentraciones de dichos metales en el organismo de los seres vivos alteran los procesos bioquímicos y fisiológicos ocasionando diversas afecciones a la salud según del que se trate. La exposición a metales pesados como plomo, por ejemplo en el sistema nervioso llega a dañar las neuronas, afecta también a la médula ósea y es frecuente encontrar daños en riñón, también afectado por el cadmio y otro que no es exactamente un metal, el arsénico, que tiene efecto directo en las mitocondrias^{ix}. De este modo los metales pesados pueden provocar enfermedades hematológicas y óseas, así como daños hepáticos o renales, reducción de las capacidades mentales y daños neurológicos (NIEHS, 2002)^x. También se contamina el aire que respiramos. Los Compuestos Orgánicos Volátiles de origen de las quemaduras y degradación orgánica como benceno y clorobenzenos, tetracloroetileno, tricloroetileno, xileno, cloruro de vinilo y tolueno se han asociado con enfermedades como cáncer, leucemia, y daños neuronales y hepáticos (NIEHS, 2002)^{xi}, o el llamado biogás compuesto fundamentalmente por metano y dióxido de carbono (CH₄ y CO₂), los cuales son reconocidos gases de efecto invernadero que contribuyen al proceso de cambio climático.

En nuestro país, la población en general no presenta una cultura de interés en el destino de los residuos y mucho menos por una reducción importante en la generación como base para un manejo sustentable. La mayor preocupación es la necesidad de contar con un servicio de recolección de los mismos y una vez retirados de la vista de los generadores, el problema estaría resuelto.

“Las políticas de separación domiciliaria, de reciclaje, son importantes pero claramente insuficientes en la medida que no se detengan los modos de consumo insustentables y dañinos para la salud.

Quienes definen políticas públicas deben plantearse estas cosas. Ciertamente.

¿Y los que elegimos a quienes nos representarán en los espacios donde se definen las políticas? ¿Cómo asumimos los ciudadanos la relación entre lo que consumimos y la salud o las enfermedades? ¿Nuestra responsabilidad termina cuando dejamos la bolsa bien cerrada en el contenedor?

Pareciera que la cultura del descarte nos constituye y nos impide preguntarnos algunas cosas.

Envases descartables, ropa descartable, comida descartable, relaciones descartables, ideas descartables, decisiones descartables, votos descartables, vidas descartables...”^{xii}

La gentrificación, nuevo proceso de despojo.

Intentar explicar los procesos de migración interna de las comunidades rurales a los ámbitos urbanos de modo unicausal implicaría caer en el reduccionismo del paradigma

dominante. Es indudable que el modelo productivo agroindustrial dependiente de venenos, y su necesidad de dominación de territorios (sin los cuales no lograría la escala suficiente para la rentabilidad que lo legitima) se constituyen, al menos en nuestra geografía cercana, en elementos claves de los procesos de generación de refugiados ambientales, uno de cuyos signos más claros es el hacinamiento en los cascos urbanos. Así, los modelos actuales de producción se constituyen en los principales medios de despojo capitalista de los territorios a sus habitantes originarios.

Las comunidades que llegan a las ciudades se insertan en los nuevos territorios sin planificación, acelerando la ocupación de espacios suburbanos, en la periferia cercana, en forma irregular, tanto en lo legal como en lo estrictamente sanitario. Estos espacios lentamente se urbanizan, extendiendo sus dominios a espacios territoriales “subutilizados” por la urbanización tradicional, geografía generalmente no tomada en cuenta por la especulación inmobiliaria. Al ir acotándose los espacios edificables centralizados, estos territorios se convierten en apetecibles para el negocio de la construcción, y así se da inicio a un nuevo proceso de despojo territorial.

La gentrificación se constituye dentro del marco capitalista como el impulso del nuevo concepto de urbanización, destinado a una élite que entiende el suelo y el entorno construido como mercancías a la que debe extraerse plusvalor. Estas élites tienen la capacidad de condicionar las agendas públicas y así determinar la forma y distribución social de la ciudad. El proceso se presenta simple y conlleva subrepticamente el despojo y apropiación de los territorios para los commodities inmobiliarios. Como explica el Observatorio Metropolitano de Madrid en el libro “El Mercado contra la Ciudad”, “los gobiernos locales han considerado la escena artística como instrumento de regeneración de los barrios; este se ha convertido en un poderoso aparato de legitimización”. Pero esta regeneración de la barriada no está destinada a la mejora de condiciones de saneamiento, a garantizar seguridad a sus habitantes, a la mejora de las condiciones objetivas de existencias, por el contrario, la trastienda de este proceso de “mejoramiento” trae aparejada “el desembarco de una vanguardia aventurera que los antiguos habitantes distan de considerar una mejora”^{xiii}, la figura del “artista” como agente de *glamour* es utilizado como atractor de residentes de mayor poder adquisitivo, lo que conlleva, entre otras cosas, a la implantación de nuevos emprendimientos comerciales destinados a una clase social que desplaza a los afianzados y al aumento de los alquileres y los precios (que por lo general determina la expulsión del barrio de la antigua población.) Y para los que no pueden pagar estas “mejoras”, existen “tentadoras ofertas” para que migren, sino por medio de un plan de reubicación familiar, por la amenaza directa del desalojo. Entonces sí, en este territorio desierto se permiten elevar los enormes monstruos de concreto, a servicio de la blasfemia del progreso, con el dinero que proviene de la especulación financiera, de la renta de los commodities del agronegocio, cuando no abiertamente del lavado de dinero de los grupos de operaciones del narcotráfico que envilecen, enajenan, violentizan, enferman y matan a los hijos mismos de los nuevamente despojados.

Gigantes torres de macizo y seguro concreto se elevan hasta ocultar el sol. “Inteligentes” les dicen. Tanto que los pocos que los habitan no tienen ni la necesidad de contacto con sus vecinos. Pocos, porque la gran mayoría se mantienen vacíos, porque nunca tuvieron por finalidad ser habitados. La soledad acompaña a estos monstruos requirentes de cantidades inconmensurable de energía para sostener su “inteligencia”. Sus epifánicas sombras oscurecen los patios y terrazas de los hogares que sí están habitados, y los parques y plazas donde los abuelos compartían con sus nietos. Logran hasta reconfigurar los márgenes del río sin siquiera contemplar la consecuente inundación de las tierras al otro lado del mismo, donde también vive la naturaleza.

Entendemos que las problemáticas devenidas del llamado progreso, representado en las inequidades presentes en las grandes urbes, constituyen uno más de los síntomas de la crisis civilizatoria que atravesamos como sociedad.

El impacto de la urbanización en nuestros cuerpos.

“El modelo de sociedad y el sentido de la vida, que los seres humanos proyectaron para sí, al menos en los últimos 400 años, está en crisis. Y una de las expresiones de esa crisis, se hace evidente en la salud de los seres humanos, indefectiblemente ligada a la salud del sistema-Tierra”
Leonardo Boff

En el año 2005, la agencia Reuters difundió como noticia un informe del Environmental Working Group, que daba cuenta de un trabajo de investigación realizado por la Cruz Roja, que encontró en muestras de sangre tomadas de cordones umbilicales “un promedio de 287 contaminantes. De éstos, 180 son cancerígenos, 217 son tóxicos para el cerebro y el sistema nervioso y 208 causan defectos de nacimiento en estudios con animales”. Algunas de las sustancias halladas fueron “mercurio, productos derivados de la gasolina y pesticidas”.

No hay que ser Premio Nobel de Medicina para entender que transitar toda nuestra gestación “nadando” y alimentándonos en medio de ese caldo de sustancias químicas, lejos está de ser un comienzo saludable para nuestras vidas.

Gian Carlo Di Renzo, Secretario Honorario de la Federación Internacional de Gineco-Obstetricia (FIGO) en el año 2016 advertía “Estamos sumergiendo nuestro mundo en productos químicos no probados e inseguros y el precio que estamos pagando en términos de nuestra salud reproductiva es muy preocupante”.

Cabe preguntarnos ¿de dónde sale y como llega toda esa química a nuestros cuerpos?

Según la FIGO “abortos involuntarios, muertes fetales, deterioros del crecimiento fetal, malformaciones congénitas, alteración o reducción del desarrollo neuronal y de la función cognitiva, aumento del cáncer, los problemas de atención, las conductas TDAH y la hiperactividad”, son daños en la salud vinculados a la exposición de productos químicos como los pesticidas, los contaminantes del aire, los plásticos y los disolventes, entre otros”.²

² <http://www.figo.org/sites/default/files/uploads/News/FIGO%20Press%20release%20Spanish.pdf>

Se lee en los documentos oficiales de organismos internacionales:

“Los traumatismos causados por el tránsito son la novena causa de defunción en todo el mundo, y la mayor parte de las defunciones causadas por el tránsito ocurren en países de ingresos bajos y medianos. Casi la mitad de las personas que mueren en accidentes de tráfico son peatones, ciclistas o motociclistas.

En todo el mundo, la contaminación del aire causa anualmente unos 1,2 millones de defunciones como consecuencia, principalmente, de enfermedades cardiovasculares y respiratorias. Una proporción considerable de la contaminación del aire en los centros urbanos se debe a los vehículos motorizados, aunque la contaminación industrial, la generación de electricidad y, en los países menos adelantados, el uso de combustibles en los hogares, también son importantes fuentes de contaminación.

La incidencia de la tuberculosis es mucho más elevada en las grandes ciudades. En la ciudad de Nueva York, la incidencia de tuberculosis equivale al cuádruple de la media nacional. En la República Democrática del Congo, el 83% de los enfermos de tuberculosis viven en ciudades.

Los entornos urbanos tienden a desalentar la actividad física y propician el consumo de alimentos insalubres. La actividad física se ve obstaculizada por diversos factores urbanos que incluyen el hacinamiento, el gran volumen de tráfico, el intenso uso de medios de transporte motorizados, la mala calidad del aire y la falta de espacios públicos seguros y de instalaciones recreativas y deportivas”.^{xiv}

Sin dudas, nuestra integridad genética, la de los seres humanos (pero también la de otras especies) se encuentra gravemente comprometida en nuestros días. La gran actividad industrial, la agroindustria (absolutamente dependiente de agrotóxicos), la vida en concentraciones urbanas de alta densidad poblacional y el deterioro de la calidad del aire, del agua y de los alimentos (cada vez más ultraprocesados), son elementos claves en el proceso de determinación de nuestras maneras de vivir, y por tanto están fuertemente vinculados con la inestabilidad genética actual de nuestra especie.

En la introducción del libro *Situación Crítica* de Chivian Eric y otros autores, el Dr. Cortese Anthony D. sostiene que *“el entorno físico, nuestro hábitat, es el factor determinante de mayor importancia para la salud humana. La protección del ambiente y la preservación de los ecosistemas, son, en términos de salud pública, los pasos fundamentales para la prevención de enfermedades”.*

Manfred Max-Neef, reflexionando acerca del Desarrollo a Escala Humana, postula que el concepto de Desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos y se pregunta cómo puede establecerse que un determinado proceso de desarrollo es mejor que otro. Siguiendo con su análisis sostiene que en el paradigma tradicional actual evaluamos al desarrollo de un país o una región utilizando generalmente indicadores de crecimiento

cuantitativos como lo es el PBI, donde lo que se valora –en términos generales- es la producción de objetos en un territorio, pero nada se estudia respecto del crecimiento cualitativo de las personas. Continúa entonces preguntándose cual sería el mejor proceso de desarrollo considerando indicadores de crecimiento cualitativo, y responde que “*será aquel que permita elevar más la calidad de vida de las personas*” y; *¿qué determina la calidad de vida de las personas?*”. Según Max Neef

“la calidad de vida dependerá de las posibilidades que tengan las personas de satisfacer adecuadamente sus necesidades humanas fundamentales”, entendiendo por éstas a aquellas que resultan de combinar las necesidades de Ser, Tener, Hacer y Estar con las necesidades de Subsistencia, Protección, Afecto, Entendimiento, Participación, Ocio, Creación, Identidad y Libertad.

Sostiene él junto a otros autores que *“las necesidades humanas fundamentales son pocas, delimitadas y clasificables y, son las mismas en todas las culturas y en todos los períodos históricos. Lo que cambia a través del tiempo y de las culturas es la manera o los medios utilizados para la satisfacción de las necesidades.”*

Continúan diciendo, *“cada sistema económico, social y político adopta diferentes estilos para la satisfacción de las mismas necesidades humanas fundamentales. En cada sistema éstas se satisfacen (o no) a través de la generación (o no generación) de diferentes tipos de satisfactores.”*

Está claro que las poblaciones en situación de pobreza son más vulnerables a los impactos sobre la salud resultados de los cambios ambientales.

Ahora bien, en ningún momento se piensa en la pobreza urbana como aquella condición en la cual la vida en un territorio se ve amenazada. Los problemas de salud de la población urbana deben entenderse desde una mirada integral, como un desequilibrio del sistema ciudad, como parte de la pobreza urbana.

Si pusiéramos en crisis el indicador NBI como hoy está planteado, siguiendo la línea planteada por Max Neef y otros, y consideráramos que las necesidades básicas son aquellas de las cuales depende el funcionamiento vital del hombre: aire puro, agua limpia y en cantidad suficiente, tierra sana y alimentos sanos (como parte de esas necesidades humanas fundamentales planteadas anteriormente), podríamos decir que en nuestras ciudades por lo general su población tiene sus Necesidades Básicas Insatisfechas, más allá de la condición económica en la que se encuentra cada uno.

Las ciudades funcionan como sistemas abiertos, con entradas y salidas -flujos de energía y materia-, generalmente cuantificables. Encontramos en ellas situaciones de asimetrías internas, a partir de la distribución inequitativa de la materia y la energía según el nivel económico del grupo social que ocupa una determinada porción del territorio. Se podrían leer como mosaicos claramente diferenciados con emisión de luz en distinta intensidad. Ahora bien, no se pretende que la intensidad de los más débiles aumente, sino lograr un equilibrio, de lo contrario no sería posible conseguir sustentar una recuperación del ecosistema, sino por el contrario terminar de devorarlo.

Esta misma situación se replica en escalas mayores de territorio si estuviéramos evaluando una provincia, un país, un continente, el planeta.

Está claro que la ciudad como “ecosistema” en tanto y en cuanto continúe simplificando su composición de seres vivos, terminará perdiendo su condición como de tal (ecosistema).

La pregunta que cabe a esta situación es ¿será posible, y estaremos a tiempo de revertir el andar hasta ahora propuesto y practicado en nuestros sistemas urbanos? ¿Podremos iniciar el camino inverso, e ir hacia la recuperación de la diversidad biológica y recobrar los umbrales necesarios de sanidad en nuestros espacios de vida?

Edith Perez Alonso nos plantea que *“analizar la salud desde una perspectiva amplia e integral implica necesariamente empoderar a las personas en la toma de decisiones acerca de su cuerpo y de los procesos salud-enfermedad, así como tomar conciencia de los problemas ambientales y sociales de nuestro tiempo. Tenemos derecho a gozar de una vida digna y saludable, pero también tenemos la responsabilidad de que nuestro estilo de vida vaya encaminado a mejorar la propia salud y la colectiva. Cualquier persona o colectivo debería tener derecho, por lo tanto, a participar en aquellas políticas con impacto en la salud (económicas, sociales, ambientales, sanitarias...) y a reorientarlas hacia una mejora de la salud colectiva. Pero no sólo se tiene derecho. No se puede mejorar la salud sin la participación de la ciudadanía: es una necesidad técnica.”*

Podemos preguntarnos ¿Tiene “la ciudad” aún condiciones para “pensarse” y re-construirse desde otros paradigmas?

La idea sería hacer propuestas que intenten, no mitigar, sino re-construir la calidad ambiental del “territorio”, para mejorar la calidad de la vida de y en la ciudad. Volver a geo-grafiarla; donde esas nuevas gráficas urbanas hagan visibles la marca de un nuevo tiempo, un nuevo hombre, un mejor futuro posible.

Urge revertir esa tendencia que describe José Manuel Naredo cuando refiere a la *“creciente insensibilidad de los usos hacia las vocaciones de los territorios”*.

Escribe Leff al respecto *“...el territorio es “lugar” de significación de prácticas, hábitat de culturas, soporte del Ser, al tiempo que el ser cultural forja sus territorios simbólicos y existenciales en relación con lo real que habita. La relación cultura-naturaleza se juega en el territorio, en términos de territorializaciones y desterritorializaciones (Guattari, 2000), que son las formas de geo-grafiar la tierra a partir de prácticas en las cuales se reconfiguran identidades”*.

Se podría pensar en nuevos escenarios donde la gestión esté impregnada de participación real de los ciudadanos en la construcción del futuro de la ciudad. Hasta ahora, considerando los andares y decires de gobiernos y de la poca reacción de la gente frente a los problemas que acechan la ciudad y por ende que comprometen su vida, suena poco probable.

Tal vez no debamos pensar una única estrategia, sino múltiples estrategias. La multiplicidad de posibilidades de acciones que generen compromiso en la gente y en el gobierno. Sin desconocer el rol que cumple el sector privado, las inversiones en el territorio y su función como parte del “hacer ciudad”, quienes pertenecen a este sector deben ante todo sentirse ciudadanos, considerarse parte de la comunidad más allá de su actividad económica (hasta ahora se convoca a los privados o mejor dicho son los privados quienes convocan al gobierno para definir estrategias y líneas de acción de la gestión urbana).

Probablemente se pueda así, a través de la participación y los consensos verdaderos, libres de especulaciones sectoriales, recuperar –si es que alguna vez existió- la gobernabilidad en “la ciudad”, desde una perspectiva saludable..

“Este proceso de concertación entre distintos sectores y por lo tanto de diferentes intereses y racionalidades establece una dinámica que exige una enorme flexibilidad de parte del gobierno, porque los intereses cambian tan rápidamente como se alcanzan ciertos objetivos sectoriales y las alianzas se modifican a ese compás. Por otra parte, alcanzar ciertos objetivos suele ser un proceso que demanda una cantidad de tiempo tal que en el camino, la realidad cambia y los intereses cambian y es en este punto, donde el rol del Estado cobra verdadera significación dado que es función del gobierno proveer bienes públicos y generar externalidades con enfoque solidario y subsidiario a la vez”. (Ferraro R.)

La escala local debiera ser el mejor escenario para poner en práctica y evaluación de distintas formas de participación sobre temas ambientales urbanos y de salud. El gobierno local tendrá la tarea de convocar, generar el/los espacios y articular entre la diversidad de actores. Esto solo será real con un Estado que tenga como prioridad el bien común, y la construcción colectiva...”*un Estado que admita y fomente más participación, participación desde el conocimiento y no desde la ignorancia, un Estado que se construya de "abajo hacia arriba". (Ferraro R)*

Recuperando la territorialidad como una construcción cultural que se conjuga de modo multidimensional con una multiplicidad de afluentes que naciendo en lo físico, se expande a lo cualitativo, lo cultural, los sueños que contienen el pasado y son la plataforma para pensar el porvenir.

En estos tiempos donde la Vida, la de los territorios, de los animales, de los montes, de los lagos, ríos, mares y océanos, la de cada uno de nosotros, es una amenaza para el poder económico mundial (que es genéticamente extractivista), urge que los "nosotros" (que somos "los otros" para ese poder), seamos capaces de superar las mezquindades, los egos imbéciles que nos llevan a perder de vista la magnitud del problema que nos atraviesa hoy condenándonos a un no futuro, para intentar construcciones solidarias, amplias, sin apuros por llegar, más sin pausas en el andar, que nos constituyan en movimiento mundial, que haga saber que UNO SOMOS TODOS, y que cual superorganismo vivo, cualquier lesión en cualquier lado, activa un sistema inmunológico cada vez más preparado para aprender y defender la vida.

Un desafío semejante, requiere de recuperar desde el reconocimiento de la diversidad y de los límites, para construir sociedades más saludables, recuperando la dimensión de lo humano, porque lo humano es pequeño, y lo pequeño es hermoso!

ⁱ Cambio climático y salud humana-Urbanización y salud -

<http://www.who.int/globalchange/ecosystems/urbanization/es/>

ⁱⁱ Boletín de la Organización Mundial de la Salud Urbanización y salud

<http://www.who.int/bulletin/volumes/88/4/10-010410/es/>

ⁱⁱⁱ Informe Fondo de Población de las Naciones Unidas [publicación anual en línea] 2003. Se consigue en:
URL: <http://www.onu.org/NU/informes/fnuap.htm>

^{iv} Cambio climático y salud humana-Urbanización y salud -

<http://www.who.int/globalchange/ecosystems/urbanization/es/>

^v Johnston F.E. The urban disadvantage in the developing world and the physical and mental growth of children. En: Urban ecology and health in the third world, L.M. Smith & A. Bilsborough. Cambridge University Press, 1993:26-37

^{vi} La basura: consecuencias ambientales y desafíos Grupo de Investigación de Economía Ecológica. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas; Universidad Nacional de Mar del Plata, disponible en <https://eco.mdp.edu.ar/institucional/eco-enlaces/1611-la-basura-consecuencias-ambientales-y-desafios>

^{vii} Verzeñassi, Damián, Verzeñassi, Daniel, Modelos Productivos y basura: agronegocio, extractivismo y monopolio del agua, libro Ecología Política de la basura; Ma. Fernandez Soliz T, Mayo 2017, pag 119-135

^{viii} HERNÁNDEZ BERRIEL, María del Consuelo, ÁLVAREZ FRAGOSO, Nabila Osiris, VACA, Rocio, MÁRQUEZ BENAVIDES, Liliana, LUGO, Jorge, DETERMINACIÓN DE METALES PESADOS EN RESIDUOS SÓLIDOS Y

LIXIVIADOS EN BIORREACTORES A DIFERENTES TASAS DE RECIRCULACIÓN Revista Internacional de Contaminación Ambiental [en línea] 2012, 28 (Sin mes) : [Fecha de consulta: 22 de junio de 2017] Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37025166018>> ISSN 0188-4999

^{ix} Romero Ledezma, Karla Pamela. (2009). CONTAMINACIÓN POR METALES PESADOS. *Revista Científica Ciencia Médica*, 12(1), 45-46. Recuperado en 22 de junio de 2017, de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1817-74332009000100013&lng=es&tling=es.

^x La basura: consecuencias ambientales y desafíos Grupo de Investigación de Economía Ecológica. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas; Universidad Nacional de Mar del Plata, disponible en <https://eco.mdp.edu.ar/institucional/eco-enlaces/1611-la-basura-consecuencias-ambientales-y-desafios>

^x HERNÁNDEZ BERRIEL, María del Consuelo, ÁLVAREZ FRAGOSO, Nabila Osiris, VACA, Rocio, MÁRQUEZ BENAVIDES, Liliana, LUGO, Jorge, DETERMINACIÓN DE METALES PESADOS EN RESIDUOS SÓLIDOS Y LIXIVIADOS EN BIORREACTORES A DIFERENTES TASAS DE RECIRCULACIÓN Revista Internacional de Contaminación Ambiental [en línea] 2012, 28 (Sin mes) : [Fecha de consulta: 22 de junio de 2017] Disponible

^{xi} Plan Basura Cero, Verónica Odriozola, Campaña de Tóxicos Agosto de 2004 www.greenpeace.org.ar, disponible en <http://www.greenpeace.org/argentina/Global/argentina/report/2006/8/plan-de-basura-cero-para-bueno.pdf>

^{xii} Descartables. Prof. Damián Verzeñassi.

<http://drapetomano.blogspot.com.ar/2016/02/descartables.html>

^{xiii} El Mercado Contra la Ciudad, Globalización, gentrificación y políticas urbanas. Observatorio metropolitano de Madrid (ed.). Editorial Traficantes de Sueños.

^{xiv} **EFFECTOS DE LA URBANIZACIÓN EN LA SALUD DE LA POBLACIÓN1.** *Anales Venezolanos de Nutrición versión impresa* ISSN 0798-0752. Betty M. Pérez .

http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-07522003000200006